

Los cristianos de Irak, pasado y presente

Antoine Audo

Los cristianos de Irak, en todas sus denominaciones, ¿son los últimos residuos de unas minorías destinadas al exilio o a la muerte en esta gran guerra que se ha desatado en el territorio, o por el contrario son Iglesias vivas, enraizadas en las tradiciones bíblicas y apostólicas de Jerusalén, Antioquia y Mesopotamia, herederas de una historia y de un pasado teológico y místico? ¿Son grupos ajenos al mundo árabe-musulmán, identificados como los cruzados modernos o con la hegemonía americana, o por el contrario son Iglesias orientales enraizadas desde milenios en la historia y la geografía del Oriente Próximo?

¡Qué pérdida para el Islam, para el mundo occidental y para Israel, si la cristiandad de Irak acabara por desaparecer! Las minorías del Oriente Próximo ¿deben pagar el precio de la mundialización y de lo que se ha llamado *el choque de las civilizaciones?*, o por el contrario ¿su permanencia a través de todos los avatares de la historia será un signo de esperanza, de respeto y de justicia para el mundo entero?

Estas preguntas nos introducen en el meollo de la cuestión. Tras el genocidio armenio de 1915, cuyas víctimas fueron igualmente los asirio-caldeos y siríacos, la guerra de Irak, desde la caída del régimen de Saddam Hussein en abril de 2003, ha provocado persecuciones contra los cristianos, forzándoles a abandonar Irak para buscar refugio en Jordania, Siria, Lí-

bano y Turquía. Son toda una serie de hechos que implican un clima de violencia: ataques contra las iglesias y los obispados en Bagdad y Mossul; secuestros de cristianos, concretamente el arzobispo y sacerdotes de Mossul; asesinatos de religiosas, sacerdotes y diáconos; presiones sobre los cristianos del barrio Dora de Bagdad para que paguen la *jizya* (multa de la ley musulmana) o abandonen sus casas...

IGLESIAS Y CRISTIANOS EN IRAK

Caldeos católicos	425.000
Asirios	50.000
Siríacos católicos	60.000
Siríacos jacobitas	55.000
Armenios ortodoxos	17.000
Armenios católicos	3.000
Latinos	4.000
Protestantes	6.000
Griegos ortodoxos	500
Griegos católicos	350
Coptos ortodoxos	200
Anglicanos	200

Cada acto de violencia perpetrado contra un cristiano provoca una marea de éxodos en Bassora, Bagdad, Mossul y Kirkuk, las cuatro grandes ciudades donde los cristianos vivían desde siempre en paz con las grandes confesiones y etnias de Irak: chiítas, sunnitas, kurdos y turcomanos. Se cierran las iglesias por seguridad, el

seminario mayor caldeo de Bagdad y la facultad de teología, *Babel College*, se desplazan al Norte o al Kurdistán. En resumidas cuentas, se puede afirmar que la mitad de los cristianos de Irak han abandonado ya sus casas: de ellos, una mitad se ha desplazado hacia el Norte —el Kurdistán— y la otra mitad se encuentra en los países limítrofes tales como Jordania, Siria, Líbano y Turquía¹, a la espera de poder emigrar a otros países que les den seguridad, libertad y opulencia.

Y, sin embargo, a pesar de todas las desgracias que se han abatido sobre el pueblo iraquí, desde el conflicto entre el Estado y los kurdos, al Norte, pasando por las luchas de poder entre los diferentes partidos, y finalmente la guerra con Irán y la ocupación de Kuwait con sus consecuencias nefastas, se advierte que los iraquíes, y más particularmente los cristianos, se mantienen fieles a su país. Más aún, sorprende comprobar que los cristianos de Irak son de forma simultánea plenamente iraquíes y profundamente cristianos. Cuando se trata directamente con ellos, bien en el interior de Irak o bien en Siria, país en el que se han refugiado un gran número, se puede comprobar su doble fidelidad: son a la vez cristianos e iraquíes de verdad.

¹ Las cifras aproximadas para los cristianos refugiados en países limítrofes son: Siria, 70.000; Jordania, 15.000; Líbano, 5.000; Turquía, 3.000.

Los cristianos de Irak, pasado y presente

Son unos cristianos con los que no se puede hablar de inculturación, puesto que sienten que están en su casa desde siempre y además poseen el arte de ser ellos mismos. Se sienten orgullosos de su adscripción religiosa, tienen una gran capacidad de integración —son ciudadanos de pleno derecho—, poseen una gran facilidad para convivir con todas las categorías de conciudadanos, no tienen complejo de perseguidos y no manifiestan desprecio por el otro. Es cierto que, según una ley de todo país de mayoría musulmana, el cristiano es un *djimmi*²; pero el cristiano de Irak ha asumido positivamente su estatuto sin que eso modifique en lo profundo su identidad de creyente. En general unen dos cualidades: la de ser ellos mismos y la de respetar al otro hasta conseguir integrar los mejores elementos culturales y religiosos. Son una obra maestra de integración³.

De ahí que los cristianos de Irak a la vez que dan un testimonio de lealtad indefectible a su nación, sufren con la guerra y sus secuelas de pérdida y destrucción, y sobre todo con lo que esto conlleva de pérdida de un tesoro multiseccular, de una identidad llena

² «*Djimma*» es el pacto que une a *las Gentes del Libro* (judíos y cristianos en particular) y que les garantizan derechos en contrapartida de deberes muy precisos. Los «*djimmi*» son los sometidos al pacto.

³ Por lo demás, este aspecto de la integración puede aplicarse a la mayoría de los cristianos del Oriente medio.

de historia, de una sabiduría y de toda una experiencia vital. Esta identidad, que posee profundas raíces bíblicas, que remontan hasta la historia de Abraham⁴, se encarna al mismo tiempo en un presente concreto, en el que existe toda una capacidad de escucha y de diálogo con el mundo árabe-musulmán.

Para comprender mejor una realidad tan compleja hoy como es la de los cristianos de Irak, puede ayudar al

los cristianos de Irak se van a caracterizar desde el principio por la búsqueda de una cierta autonomía frente a Antioquía y Bizancio y por la apertura e impulso misional hacia India y China

lector hacer un rápido bosquejo de su historia, aunque, por razones obvias, no es fácil abarcar una historia de dos mil años en el breve espacio de un artículo. Sin embargo, con la ayuda de especialistas competentes, nos detendremos en algunos aspectos históricos que permitan comprender la realidad de los cristianos del Irak de hoy⁵.

⁴ Cf. Génesis 11,31.

⁵ He aquí algunos títulos: LE COZ, RAYMOND, *Histoire de l'Église d'Orient*, París,

Bosquejo histórico y geográfico

No podemos hablar del Irak de ayer y de hoy sin referirnos a la geografía. Los historiadores de la antigüedad distinguieron siempre tres regiones en lo que se llama Oriente-Medio: la de Mesopotamia, la de Canaán —que comprendía Fenicia y Siria— y la de Egipto. Dos de ellas, Egipto y Canaán, miran al Mediterráneo y por ello al influjo de la cultura greco-romana, y en cambio otra, Mesopotamia, encuadrada entre los ríos Tigris y Eufrates, tiene puesta su mirada en Asia. Esto supone que los cristianos de Irak se van a caracterizar desde el principio por la búsqueda de una cierta autonomía frente a Antioquía y Bizancio y por la apertura e impulso misional hacia India y China.

Así, desde el siglo IV, la Iglesia de Irak, que al comienzo era llamada *la Iglesia de Persia*, sobrevivió a las persecuciones de Sapor II y obtuvo su autonomía religiosa bajo la autoridad de un Patriarca residente en Seleucia-Ctesifón. En el Concilio de Éfeso de 431, la Iglesia de Oriente se en-

cuentra en el centro de las querellas cristológicas, lo cual hace que se aisle, acusada de nestorianismo⁶. Esta situación de autonomía lleva a esta Iglesia a difundir el Evangelio en el extremo de Asia. Hoy, muchos historiadores de la Iglesia ven en la expansión de la Iglesia de Oriente, entre los siglos VI y XII, un modelo de inculturación anterior a la llegada de los misioneros latinos a India y China. Toda esta actividad misional en Asia, con lo que supone de traducción de la fe cristiana a las lenguas locales, está a la espera de un mejor estudio e interpretación por parte de los historiadores de la Iglesia.

Una vez llegada a la India y a China, la Iglesia de Oriente alcanza su apogeo intelectual con el reinado de los Abbasidas de Bagdad (750-861).

En la historia de los comienzos del Islam, no se puede ignorar la importancia de los Omeyas de Damasco (660-750) y de los Abbasidas en Bagdad. En estos dos períodos sucesivos, entre los siglos VII y IX, los cristianos desempeñaron un importante papel en el movimiento intelectual en diferentes terrenos culturales: filosofía, medicina y administración. En Bagdad, en con-

1995, Cerf; LOCHON, CHRISTIAN, «Histoire de l'Église chaldéenne», en *L'Oeuvre d'Orient*; SUERMANN, HARALD, «Les Eglises syriaques», en *L'Oeuvre d'Orient*, núms. 745 y ss.; SLEIMAN, JEAN, *Dans le piège irakien*, París, 2006, Presses de la Renaissance.

En árabe: ABOUNA, ALBERT, *Histoire de l'Église syriaque orientale*, Beyrouth, Dar el Machreq; SAKO, LOUIS, *Résumé de l'histoire de l'Église chaldéenne*, Kirkouk, 2006.

⁶ La Iglesia nestoriana, nacida fuera del mundo romano, es sinónimo de la Iglesia de Persia o Iglesia siríaca oriental. Al aceptar la doctrina de las dos naturalezas de Cristo, sostenida por Nestorio, condenado en el Concilio de Efeso de 431, fueron sus enemigos los que le dieron el nombre de «nestoriana».

Los cristianos de Irak, pasado y presente

creto, los cristianos nestorianos y jacobitas contribuyeron a la traducción del pensamiento griego al árabe, después de haberlo traducido al siríaco en sus escuelas de Nísibe y Edesa. Basta mirar a las listas que se conservan para constatar la presencia de médicos cristianos y de familias enteras que se distinguieron por poner su ciencia al servicio de los Califas, contribuyendo de esta manera a la difusión del humanismo árabe. Nos encontramos con ello ante un modelo de integración: sabios cristianos de lengua siríaca, e incluso diáconos entregados a la liturgia de su iglesia, se encontraban comprometidos con la reflexión filosófica o con la medicina. Consta que en esta época, patriarcas y obispos fueron invitados a debatir cuestiones teológicas en presencia del Califa.

Se puede considerar este período como la edad de oro de los cristianos de Irak. Bajo la dirección del gran patriarca Timoteo I (780-823) se multiplican las provincias y los obispados a través de toda Asia, llegando incluso a Mongolia. Es curioso comprobar cómo gracias a su actividad bajo la dinastía abbasida, los cristianos de la Iglesia de Oriente llegaron a crear durante algún tiempo, siglos XIII y XIV, que era posible conseguir la conversión de los mongoles al cristianismo. Creencia que se frustró cuando su soberano acabó por adherirse a la religión de la mayoría de sus súbditos que eran musulmanes poniendo fin al sueño de un estado mongol cristiano.

A partir de 1363, Tamerlán instaura una política de aniquilación y cuando conquista Bagdad, en 1392, hace desaparecer el cristianismo de esta región por dos siglos. Los cristia-

se denomina genocidio armenio a lo perpetrado por turcos y kurdos en 1915: entre los armenios desaparecidos una buena mayoría eran cristianos, aunque en aquella ocasión fueran también asesinados muchos cristianos caldeos, asirios, sirios, jacobitas y católicos de Mesopotamia

nos de la Iglesia de Oriente se refugiaron en las montañas de los confines turco-persas, estableciendo a partir de 1451 un estado teocrático. Este patriarcado, durante el gobierno de Simón IV, 1437-1477, se convierte en hereditario⁷.

⁷ Patriarca hereditario: para sobrevivir en un contexto tribal y musulmán, los cristianos de la Iglesia de Oriente recurrieron a un régimen teocrático en el que el patriarca ejerce los dos poderes, político y espiritual. Los cristianos unidos a Roma en 1553 consideran que este sistema hereditario del patriarcado les ha llevado a separarse de sus hermanos y a encontrar la unión con Roma.

En 1535, un año después de la incorporación de Mesopotamia al imperio otomano, el régimen de capitulaciones se extiende a esta nueva provincia bajo la protección de Francia, consignataria de los acuerdos bilaterales. En este supuesto, Roma procede al envío de misioneros capuchinos a Diarbekir, reanudando así el diálogo

*los asirios defienden su
particularidad de cristianos
orientales, herederos de la
tradición apostólica,
teniendo como lengua
el arameo, la misma
en que habló Cristo*

con la Iglesia de Oriente. Más adelante, con la elección patriarcal de Yohanna Sulaqa por algunos obispos, y su confirmación en 1553 por el Papa Julio III, nace la Iglesia caldea unida a Roma⁸. Esta unión con el obispo de Roma dividirá a la Iglesia de Oriente

⁸ A propósito del calificativo «caldeo»: el Papa Eugenio IV en 1445, en la encíclica *Benedictus sit Deus*, dio el nombre de «caldeos» a los nestorianos de Chipre que se unieron a Roma. Pero los caldeos creen que no habían renunciado nunca a esta apelación que mantienen desde el reino del imperio caldeo en la antigüedad.

en caldeos (católicos) y asirios (separados de Roma)⁹.

No podemos concluir este panorama histórico sin echar una mirada a la época contemporánea que comenzando en 1915, con el genocidio armenio, nos conduce hasta la actualidad, con la guerra de Irak.

Justamente se denomina genocidio armenio, a lo perpetrado por turcos y kurdos en 1915, entre los armenios desaparecidos una buena mayoría eran cristianos, aunque en aquella ocasión fueran también asesinados muchos cristianos caldeos, asirios, sirios, jacobitas y católicos de Mesopotamia. Hay quien afirma que la mitad de los fieles cristianos de la Iglesia de Oriente, unos 70.000, perecieron en aquella ocasión. Una lectura del diario redactado por Jacques Rhétoré sobre estos sucesos puede aportar informaciones al respecto que se ignoraban hasta hoy¹⁰.

Cuando hoy día se ve llegar a Jordania, Siria, el Líbano y Turquía familias cristianas que huyen de Irak, no puede por menos de venir a la memoria lo que sucedió hace cien años: son los mismos rostros marcados por la misma experiencia que vivieron sus padres y abuelos en 1915.

⁹ El calificativo «asirio» data del siglo XIX. Fue dado por los misioneros protestantes a los cristianos de la Iglesia de Oriente que habitaban en las montañas del Kurdistán.

¹⁰ RHÉTORÉ, JACQUES, *Les chrétiens aux bêtes*, Cerf, 2005.

Con los asesinatos de 1915 desaparecieron en Turquía cuatro diócesis (Mardina, Diarbekir, Seert, Jazirat ibn Omar), fueron asesinados cuatro obispos (Addi Cher, Thomas Audo, Yacub Oraha, Thomas Rancho), y fueron martirizados una cincuentena de sacerdotes.

En referencia a los asirios, hay que tener presente la fecha de 1933: ese año, los asirios de las montañas del Norte de Irak se sublevaron con la ayuda de los ingleses para reclamar un gobierno asirio autónomo. Abandonados más tarde por los ingleses, fueron reducidos por el ejército iraquí. Francia, desde su mandato en Siria, los acogió en la región del río Khabur; allí continúan hoy, formando treinta y seis poblados asirios.

Los cristianos en el Irak moderno

Desde la independencia del nuevo Estado iraquí en 1933, los cristianos de Irak, especialmente los asirio-caldeos, se dividen en dos tendencias: la de los asirios, que se manifiestan con tendencias nacionalistas, y la de los caldeos, que, por su fidelidad a la Iglesia de Roma, se consideran como ciudadanos leales y se sienten respaldados por la universalidad de la Iglesia católica.

En la actualidad, los asirios se sienten marcados por la idea de la Iglesia-nación, al modo armenio, aunque

en cuanto cristianos nunca hayan formado un estado bien determinado; siempre fueron ciudadanos de los grandes imperios que reinaron en Irak¹¹. Esta situación refuerza una conciencia política y nacional en el gobierno de la Iglesia asiria. Desde esta postura, los asirios defienden su particularidad de cristianos orientales, herederos de la tradición apostólica, teniendo como lengua el arameo, la misma en que habló Cristo. Tanto los que se encuentran en la emigración, cada día más importante, como los que están en el interior de Irak y de los países del Oriente medio —Siria, Líbano, Irán—, los asirios se distinguen por un apego indefectible a su lengua, a su liturgia y a su historia, y propugnan, con los otros cristianos de lengua siríaca, el proyecto de una nación asiria.

La comparación con la Iglesia caldea, que es una Iglesia-hermana, puede ayudarnos a situar mejor las orientaciones teológicas de base. Ante todo hay que notar que el clero caldeo está formado mayoritariamente en el seminario patriarcal de Irak, el seminario de San Juan, dirigido por los dominicos franceses, y en las universidades romanas. A esto se añade la visión de la Iglesia-comunión, presentada por el Concilio Vaticano II, y

¹¹ En la ideología del nacionalismo asirio de hoy, apunta por supuesto un retorno a los imperios asirio-caldeos del primer milenio antes de Cristo.

su compromiso a favor del ecumenismo, que marcan en profundidad las orientaciones y rumbos de la Iglesia caldea. Mantiene a toda costa su fidelidad a sus particularidades de lengua, liturgia, geografía e historia, lo mismo que a su comunión con la Iglesia de Roma y su apertura a lo universal. A pesar de todas las ten-

la Iglesia de Irak presenta su determinación de pertenecer a un Irak unificado, frente al proyecto americano de establecer una administración independiente en la que los cristianos podrían agruparse en la llanura de Nínive

siones que ciertos prelados caldeos mantuvieron con Roma —especialmente el patriarca Joseph Audo¹²—, la Iglesia caldea mantiene su propia personalidad teológica, patrística y litúrgica, y puede comunicar a otras Iglesias su tradición, igual que ella misma puede beber en las fuentes de la Iglesia universal.

Las pruebas que padecen los cristianos de Irak y todos los iraquíes no

¹² Joseph Audo (1847-1878) defendió los derechos de las Iglesias orientales en el Vaticano I y reclamó la jurisdicción sobre los sirio-malabares de la India.

dejan indiferentes a los cristianos del Oriente medio: Tierra Santa (Palestina e Israel), Siria, Líbano, Egipto, Irán y Turquía. ¿Han llegado esas Iglesias orientales a su fin, como sugiere Jean-Pierre Valognes¹³ siendo la solución preparar a las nuevas generaciones para la emigración a países más pacíficos? Esta sea tal vez la solución de políticos y economistas, pero la Iglesia, al no hacerse sorda a las quejas de los que sufren, intenta por el contrario preparar un porvenir de paz y justicia, no solamente para sus fieles, sino para todo hombre de buena voluntad.

La Iglesia de Irak presenta su determinación de pertenecer a un Irak unificado, frente al proyecto americano de establecer una administración independiente en la que los cristianos podrían agruparse en la llanura de Nínive. Los cristianos optan por vivir con todo el mundo, con el chiíta y el sunnita, con el kurdo y el turcomano; con esta opción la Iglesia pide a los cristianos que escojan la nacionalidad iraquí, a la vez que apoya el estado de derecho. Con esta conducta, los cristianos, aun siendo minoritarios, contribuyen a la reconciliación y a la cohesión del Irak. Siendo como son expertos en saber convivir con todas las confesiones musulmanas y todas las etnias del Irak —especialmente los kurdos y turcomanos—, los cris-

¹³ *Vie et mort des chrétiens d'Orient*, Paris, 1994, Fayard.

tianos pueden ser cimiento de reconciliación y puente de diálogo entre el islam y el mundo moderno.

Los cristianos de Irak, como por lo demás los del Oriente medio en general, deben ser conscientes de la vocación que les incumbe hoy. En el momento de prueba es cuando se puede anunciar una palabra de vida y ofrecer un porvenir a los hombres que nos rodean. Si se sueña con un mundo fácil, si se emigra para huir de las dificultades, si se escogen soluciones cómodas en un mundo de seguridades egoístas, ¿qué sabor tendrá entonces la vida?

Durante el siglo XX los cristianos han sido la causa de dos guerras mundiales y han pasado por totalitarismos mortales al mismo tiempo que luchaban por las democracias prósperas de Occidente. Esta experiencia les ha permitido estar abiertos a la escucha del mundo moderno y de su racionalidad; han aprendido a vivir en sociedades pluralistas y a favorecer el respeto de la alteridad. Europa ha rehecho su unidad y la Iglesia recuerda que ésta no puede fundarse únicamente sobre la eficacia económica, sino también sobre valores espirituales, de inspiración bíblica.

Los cristianos orientales son también herederos de tales experiencias intelectuales y políticas, y deben aprovecharse de ese patrimonio de la humanidad para dialogar con el mundo árabe y musulmán. Si los cristianos

acaban por abandonar esos lugares en los que están integrados en una cultura árabe e islámica, ¿quién podría reemplazarlos? Partir, abandonar el lugar, emigrar, escoger una felicidad inmediata, es traicionar su vocación y facilitar la implantación de los integrismos. Si bien es cierto que se dan en el mundo árabe–musulmán tendencias hacia el extremismo que puede llevar a la desesperación, no es menos cierto que en el Islam se da también una búsqueda de justicia, un deseo de vivir dignamente entre hermanos, un ansia por ser reconocido y respetado, y un temor a una modernidad destructora.

Hay que recurrir a las lecciones de la historia árabe–musulmana para que las dificultades presentes no impidan apreciar la realidad. La historia dice que los cristianos han sabido siempre escoger la mediación y la razón en los momentos–clave de esa historia. Lo hemos señalado para la época omeya y abasida, a lo que habría que añadir la época del renacimiento a finales del siglo XIX. Por el camino de la razón y la cultura, el cristiano podría presentarse como testigo y defensor de una libertad tanto para sí mismo como para los demás. Respetuoso con la ley de los otros —y aquí se trata sobre todo de la ley coránica— es capaz de abrir un campo de libertad en donde la alteridad pueda respirar y crecer.

Los cristianos orientales, y entre ellos los iraquíes de hoy, sienten la necesi-

dad de ser animados y sostenidos en su tarea por sus hermanos occidentales. La Iglesia católica, en cuanto tal, por medio de su diplomacia y sus obras de beneficencia, está empeñada en consolidar una vocación y defender una identidad. De la misma manera, determinadas señales de simpatía de sus hermanos musulmanes, lo mismo que un discurso musulmán moderado y respetuoso, podrían contribuir eficazmente al avance de los estados de derecho en el Medio Oriente.

Concluamos con una reflexión del Papa Benedicto XVI, cuando en 2004 era prefecto de la Congregación para la doctrina de la fe. La recogió la periodista Sophie de Ravinel en el «Figaro Magazine»:

«Me parece que, en parte al menos, el crecimiento del fundamentalismo está provocado por un laicismo extremado. Se trata de un rechazo de Dios y del respeto a lo sa-

grado; es un mundo que se siente totalmente autónomo, que no conoce las leyes innatas en la persona humana y que reconstruye al hombre según sus propios esquemas de pensamiento. Esta pérdida del sentido de lo sagrado y del respeto al otro provoca una reacción de autodefensa en el seno del mundo árabe e islámico. Un desprecio profundo se trasluce frente a la pérdida del sentido de lo sobrenatural, que es percibida como una decadencia del hombre. El laicismo absolutizado no es la respuesta al desafío terrible del fundamentalismo. Sólo un sentido religioso razonado, en unión profunda con la razón, puede moderar esos radicalismos y permitir el logro de un equilibrio en el diálogo de las culturas».

Si en el pasado, tanto los cristianos de Irak como el resto de los cristianos orientales, han sido expertos en el diálogo cultural, no hay razón para que se interrumpa este intercambio en los momentos de prueba. Hay que reinventarlo para sobrevivir y hacer vivir. ■